

a través de Ottokar II, primo de Alfonso el Sabio, con quien mantuvo relaciones e intercambios, como señalara K. Fischer².

El Globo del Cielo de Kues deriva del Globo Farnesio romano pero muestra también tradiciones islámicas. Quiero aquí señalar como novedad la estrecha relación que muestra con las normas que el *Libro de la Esfera* de Alfonso el Sabio indica sobre la fabricación de la esfera. Fabricado de madera —madera de fuste que debe ser vaciado por el tornero como nos indica el tratado que se cubre con un pergamino grueso pegado con un engrudo muy fuerte. Luego con un cuero fino y yeso. Todo raspado y alisado se aplicaba el color, azul celeste, y se pintaban las estrellas. Para ello era necesario hacer seis moldes de estrellas (los seis tamaños de las mismas), conocer sus latitudes y sus longitudes, y sus figuras o constelaciones. El texto alfonsí indica, finalmente, que las estrellas deben ser puestas donde conviene dentro de cada figura y lo mismo éstas. Una vez figurada la estrella se debe barnizar³.

La iconografía de las constelaciones —silueteadas en dibujos hoy muy tenues y de gran dificultad para reproducir— parece seguir muy de cerca las tradiciones mitológicas occidentales, como en Hércules que, además de estar arrodillado como indicara Ptolomeo, lleva en una mano la piel del león de Nemea y en la otra la maza. En esto no coincide con los manuscritos astro-lógicos de Alfonso el Sabio pero sí con la miniatura de Hércules de la *Estoria de España* (Escorial, ms. Y. I. 2).

Todo parece indicar que de la corte de Alfonso el Sabio irradió a la Europa bajomedieval el triple conjunto necesario para el conocimiento de las constelaciones: las Tablas alfonsinas, el Globo del Cielo y los mapas del Cielo⁴.—A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ.

NOTICIAS DE ARQUITECTURA VALLISOLETANA DEL SIGLO XVI: RODRIGO DE LA MAZA Y JUANES DE URQUIZA

Dentro del panorama de la arquitectura del siglo XVI, aún surgen noticias inéditas de canteros y de obras suyas, en los protocolos vallisoletanos. Este es el caso de las que citamos a continuación.

La iglesia parroquial de Villavaquerín (Valladolid) es un edificio estu-

² Vid. Z. AMEISENOWA, *The Globe of Martin Bylica of Olkusz, and celestial Maps in the East and in the West*. Wrocław-Kracow-Warszawa, 1959. Allí se contiene bibliografía más detallada aunque ella relacionaba el globo con la corte parisina y no con Alfonso el Sabio.

K. FISHER, *Die ältesten slawischen Darstellungen der Konstellationen der Gestirne*, 1963. Citado por K. STEJSKAL y J. KRASA, «Astralvorskellungen in der Mittelalterlichen Kunst Böhmens», en *Sbornik prací filosofické faculty Brenske University*, F. 8 (1964), p. 61-84.

³ Vid. RICO y SINOBAS.

⁴ Vid. A. DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, *Pervivencia de la astrología islámica en las cortes europeas de los siglos XIII al XVI*, presentada por el 26º Congreso Internacional de Historia del Arte, Viena, septiembre de 1983 y publicada en este mismo BOLETÍN.

diado por Jesús Urrea¹, quien la data en el siglo XVI, aún con reformas en el siglo XVII, en especial los pilares y bóvedas de las tres naves del templo, puesto que la cabecera y crucero se cubren con bóvedas de crucería estrellada de la primera mitad del siglo XVI. Nada se sabía de sus constructores, y hoy podemos aportar nuevos datos que arrojan alguna luz, aunque desgraciadamente no sean lo completos que fuera deseable.

En efecto, el 9 de marzo de 1537, Rodrigo de Maza, maestro de cantería, vecino del Valle de Azas, en la Merindad de Trasmiera² da la traza y condiciones para terminar la construcción, constando que ya estaban hechas cabecera y crucero, es decir, las que hoy se encuentran con la cubrición de ojivas. Las condiciones, muy pormenorizadas, indican que se haría el resto de la iglesia «a cordel por la parte de dentro de la iglesia con la pared de la torre», mientras que las paredes laterales irían también a cordel con las ya ejecutadas en el crucero. En total, serían dos tramos con tres naves, que prolongarían las existentes, tal y como hoy presenta la iglesia.

Se especifica también la naturaleza y tamaño de cimientos, paredes y estribos. Los primeros serían de cinco pies de grueso hasta un pie debajo del suelo «y allí se retraerán las paredes un pie de dentro y de fuera» y «subirá hasta donde hace un tallud al estribo con que han de juntar las dichas paredes». Los estribos serían de cuatro pies de grueso. A la pared y estribos de los pies de la iglesia se daría mayor grosor «a causa del estribo de la dicha iglesia que está allí más bajo que en ninguna parte de la dicha iglesia y también porque sale fuera de la cerca de la villa y es razón de estar más gruesa y fuerte que en otra parte».

Las paredes rematarían en canes «conforme a lo que está hecho». Y en la del lado de la Epístola irían dos ventanas de dos pies de ancho, con su talud; es decir, ligeramente abocinadas.

En el tramo medio de las dos paredes laterales se situarían dos puertas afrontadas de 9 ó 10 pies de ancho y 14 ó 15 de alto, «y encima de ellas eche su arco», comprometiéndose a poner las antiguas, si así lo quisiera la iglesia.

En el interior se disponían dos pilares en el centro y otros dos medios pilares en la pared de los pies, en línea con los dos hechos. Serían macizos, redondos, «a la manera de columnas», con piedra de Aldealvar o de San Miguel del Arroyo, si no la hubiera de calidad en el lugar, de los cuales nacerían los arcos y nervios cruceros de las bóvedas.

Otra condición del contrato especifica «que si la iglesia no tuviere dinero

¹ URREA, Jesús: *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid. Antiguo Partido Judicial de Valoria la Buena*. Valladolid, 1974, p. 169.

² De Rodrigo de la Maza se sabía que en 1539 declaraba estar vecindado en Valladolid y tener más de 30 años, cuando aparece de testigo en el pleito Rodrigo Gil de Hontañón por la Capilla del deán. D. Diego Vázquez de Cepeda en el Monasterio de San Francisco, de Zamora (MARTÍ Y MONSÓ, José: «Pleitos de Artistas». *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, t. III, p. 138). Más tarde, entre 1550 y 1551 trabajaba en la obra de los balaustrados de la escalera y arco del coro de la iglesia parroquial de Simancas, junto con el cantero Miguel Corlado. (MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Catálogo Monumental... Antiguo Partido Judicial de Valladolid*. Valladolid, 1973, pp. 96 y 104. HERAS GARCÍA, Felipe: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la primitiva diócesis de Valladolid*. Valladolid, 1975, pp. 246-247). Aún en 1566 vivía en la ciudad siendo testigo en la probanza de la iglesia de la Magdalena con los herederos del Dr. Corral. (MARTÍ Y MONSÓ, J. op. cit., p. 286).

más de para hacer las paredes todas a la redonda... cese la obra y sea obligado el maestro a lo dejar hasta que la dicha iglesia tenga dineros con que torne a labrar» y en tal caso, se apoyaría provisionalmente el tejado, manteniendo los pilares y arcos antiguos, que no era necesario derrocarlos. Por toda la obra recibiría 446.000 maravedís, corriendo a cuenta de la iglesia los materiales, derribos y ahondamientos de los cimientos³.

El documento pasó en Palencia, ante el notario apostólico Tomás Paz, lo que se explica por el hecho de que Villavaquerín pertenecía a aquella diócesis. Entre los testigos figuran los arquitectos Gaspar de Solórzano y Maestre Pascual. El mismo día Rodrigo de la Maza se obligaba a hacer la obra y prometía dar fianzas. Por este motivo, el seis de abril del mismo año, el maestro renovaba el contrato en Valladolid «conforme a la traza qual dicha obra está hecha e firmada del señor don Diego de Castilla... e de Francisco de Velasco, alcaide de la dicha villa de Villavaquerín, por la señora doña María de Velasco, señora de la dicha villa». Daba por fiadores a Diego de Obregón, carpintero, y a Sancho de Lechino, cantero, vecinos de Valladolid, y si fuere necesario, al carpintero Juan García.

De las noticias aportadas por la documentación se pueden extraer interesantes rasgos históricos de la construcción de esta iglesia, aunque no puedan ser definitivos para un absoluto conocimiento de toda la edificación.

En primer lugar, queda demostrado que la capilla mayor y el crucero ya estaban hechos antes de 1537, fecha que significa así el término «post quem» de esta parte de la construcción. Nada se dice de quién pudo ser su autor, y parece lógico que debe descartarse su atribución al propio Rodrigo de la Maza, puesto que hace nueva traza y condiciones para la continuación de las obras. Probablemente lo ejecutaría otro maestro, quizá palentino, teniendo en cuenta la pertenencia del pueblo al Obispado de Palencia.

En segundo lugar, del análisis del monumento se desprende que sólo pueden ser adscritas al siglo XVI, y según las condiciones estipuladas por el cantero, las paredes exteriores con sus estribos y portadas laterales; es más, las cuatro últimas hiladas de las paredes laterales presentan un aparejo distinto, que podría indicar una segunda fase en la construcción, si bien tiene el remate de canes señalado por Maza. De lo cual se desprende que aquélla será la labor realizada por éste. En cambio, el interior es obra del siglo XVII, como señala Urrea, aunque la planta repite la ideada en las condiciones, lo que indica que también hay que considerar a Maza como autor de la morfología y disposición generales del espacio interior de la iglesia.

Hay que tener presente que en la última condición de la obra se hacía ver que si la iglesia no tuviera dinero, sólo se edificarían las paredes laterales y sobre ellas y los restos de la antigua construcción se debía apoyar un tejado provisional. Al final, esto debió de hacerse, y se esperó al siglo siguiente para acometer la edificación interior, aunque ésta ya condicionada por las directrices emanadas del proyecto del siglo XVI.

Otro dato secundario que se desprende de la documentación es la constancia de que la cerca de la villa, cuyo señorío pertenecía a la citada doña María de Velasco, era cortada por el muro de los pies de la iglesia, lo que

³ Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Legajo 37. Fols. 148-152. Ante Antonio de Cigales.

explica que el emplazamiento de la iglesia esté situado en la zona más alta del pueblo.

De Rodrigo de la Maza se pueden aportar algunos datos biográficos inéditos, también correspondientes al mismo año de 1537. Así, el 23 de mayo se obliga juntamente con el carpintero Juan de Ribas, de pagar a Casilda, hija de Juan López de las Viadas, difunto, vecino de Las Viadas, 21 ducados de oro, los cuales entregaban en nombre de Pedro de Helguera, yerno del citado Juan de Ribas, que se los debía a la misma⁴.

El 17 de junio del mismo año, el cantero Juan de Urquiza, vecino de la villa de Peñaranda de Duero, daba un poder a Juan Ramos, vizcaíno, vecino de Mendata, para cobrar una deuda a Rodrigo de la Maza. Este poder lo otorgaba en la población vallisoletana de Pesquera de Duero. El 23 del mismo mes, Juan Ramos daba carta de pago de 3.000 maravedís que le entregaba Maza, en pago del mencionado débito⁵.

La mencionada vecindad del citado Urquiza en Peñaranda de Duero y su estancia en Pesquera, se deberán quizá a alguna obra que pudiera llevar a cabo en estas localidades o en puntos próximos a ellas.

Una obra, de fecha más tardía, consta que fue contratada por un Juanes de Urquiza, que será el mismo que aparece en el anterior documento. Efectivamente, en 1566 se encarga éste de cierta construcción en la capilla mayor de la iglesia parroquial de San Andrés, de Valladolid⁶, obra que si se hizo, no ha llegado hasta nosotros, pues se sabe que la cabecera fue reformada completamente a finales del siglo XVI, por el Obispo de Sigüenza, fray Mateo de Burgos⁷, lo que se confirma por el estilo de que hace gala. La obra que se comprometía a ejecutar Urquiza, según indican las condiciones de la obra, eran los cuatro pilares cantones de la capilla mayor; es decir, los pilares de las esquinas, que al parecer ya habían sido empezados. Esto parece indicar que la iglesia, reedificada en el primer tercio del siglo XVI, se estaba ahora reconstruyendo. Tendrían 52 pies de altura y debían encajarse en las paredes adyacentes. El resto de las condiciones no tiene especial interés.

El 22 de abril hizo la primera postura el maestro de cantería vallisoletano Juan de la Lastra. Y el uno de mayo, los canteros Santiago de Sobremazas, Rodrigo de Leyseca y Gaspar de Arce. Pero suspendida la subasta para el 3 de este mes, se queda con la obra el mencionado Juanes de Urquiza por el precio de ciento ochenta ducados. El 16 de agosto daba por fiador a Rodrigo de Olave, y como abonador de éste aparecía el propio Juan de la Lastra. Este y Juanes de Urquiza declaraban no saber firmar.

Parece dudoso que esta obra se llegara a hacer, puesto que pocos años más tarde se acometía la mencionada obra costeada por Fr. Mateo de Burgos, pero queda constancia del dato interesante para la historia del templo vallisoletano.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

⁴ A. H. P. de Valladolid. Legajo 85. Fol. 1966. Ante Domingo de Santamaría.

⁵ A. H. P. de Valladolid. Legajo 37, 3.^{er} Envoltorio. Fols. 254-256. Ante Antonio de Cigales.

⁶ A. H. P. de Valladolid. Legajo 307. Fols. 39-42. Ante Gabriel de la Peña.

⁷ La historia de las fases de la construcción de esta iglesia, así como la bibliografía referente a la misma, se puede ver en URREA, Jesús: *La iglesia parroquial de San Andrés*, Valladolid, 1974, pp. 5 y 6.